



EL CENCERRO

Cencerrada 142

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

LA MADRE DEL CORDERO

—Veo, Liberto, que con las máscaras de estos últimos días y con las *jumeras* diarias que pescas, no te has fijado en los progresos que viene haciendo la *Unión Nacional*, esa agrupación inmensa de contribuyentes que está llamada á hacer la verdadera regeneración de la patria, después de haber arrimado un puntapié á los tunantes que nos perdieron y á los mamarachos que perdiéndonos están.

—Pus veo, nostramo, que está su merced desquivocao, porque aunque paece que no me fijo, no dejo de mirar lo que pasa con el rabillo del ojo, y ahora mesmo podría decir á osté too lo que ocurre con la Unión Nacional; pero como ya tuvimos otra *Unión* que se llamó *liberal* y nos salió mu condená, estoy esperando á ver si ésta de ahora se clarea algo más pa poder aplaudirla ó tocarla EL CENCERRO con las dos manos.

—Creo, hijo mío, que los propósitos de la Unión Nacional no pueden ser mejores

de lo que son: reorganizar los servicios públicos, hacer grandes economías, matar los abusos administrativos, meterles mano á los caciques, parar los piés al clero, fumigar á frailes y monjas, ahorcar á los jesuitas...

—¡Eh! Pare osté la burra, nostramo. Tóo eso que osté ha desembuchao, ¿lo piensa hacer la Unión Nacional con la Niña ó sin ella?

—¡Qué más da! Lo que importa es que lo realice.

—Pus cáatala ahí. Como sin la Niña es imposible hacer eso que osté dice, estoy yo esperando á ver el rumbo que toma la Unión pa pasarme á ella con armas y bagajes, ó pa *cencerrearla* como á un Sagasta ó á un Sinvela más.

—Eres un lego empedernido. Aquí lo que necesitamos, por lo pronto, es una agrupación de elementos nacionales que echen al carro de la basura á los partidos conservador y fusionista que han logrado en 25 años dejar á España mucho peor que el gallo de Morón.

—Pus con eso y con que los nuevos elementos se vieran obligaos á transigir con los jesuitas, los frailes y los curianas, á no meterse con los caciques y á tolerar los escándalos que hoy tenemos, bien podíamos decir que habíamos cambiao los collares, pero no los perros.

—Pero, desgraciado, ¿no has leído lo que ha dicho en Valencia el hermano Paraíso?

—¿Y qué es ello?

—«Que espera que vean claro en altas regiones, y que en el caso de que hagan oídos sordos puede afirmarse que *con este ó con otro régimen* el programa ha de implantarse, y se implantará.»

—Pus ahí tiene osté lo que yo digo; si se quiere implantar con otro régimen, seré yo también de la parroquia; pero si se trata de implantarlo con éste, me lla-

mo yo *andana* desde ahora, porque no me gusta perder el tiempo inútilmente.

—¿De modo que tú no ingresarás en la Unión Nacional mientras ésta no se declare republicana?

—Cabal.

—Pero, hijo mío, es necesario hacer algún sacrificio por la patria, ayudando á esa agrupación para ver si de un modo ó de otro realiza su programa.

—Es que yo lo tengo ya visto.

—¿Y qué es lo que tienes visto?

—Que sin la Niña, ni los comerciantes ni Cristo Padre pué hacer aquí na de provecho. ¿Entendió osté la toná?... Pus esa es la madre del cordero.

—Sí, hombre, ya lo he entendido; y quiera Dios que lo entiendan también los Paraísos, los Costas y los Albas que andan por esos mundos de Silvela y del Padre Montaña.

—*Amen dico vobis.*



Como estamos en Cuaresma
y el ayuno estraga el cuerpo,
toman un aperitivo
Liberto y el Tío Conejo.

—Señor, ¿en qué consiste que cuando la Niña andaba por estos mundos estaban las monedas de oro al alcance de

cualquiera, y ahora no les ve el pelo ningún nació?

—Pues consiste en que los hombres de la restauración les han hecho viajar á remotos climas, con su cuenta y razón, por supuesto.

—¿Y va á continuar esto así por los siglos de los siglos?

—No lo sé, pero mientras esté el pandero en manos de los conservadores y los fusionistas, puedo asegurarte que noogerás ninguna *jumera* con monedas de esa clase.

—Pus que les larguen bola á los tunos que espantan las monedas de la patria española!



Dicen por ahí que los curas pronto se van á casar, si le piden á éste informes de seguro que no hay *ná*.

En el hospital de Murcia ha muerto de hambre un maestro de escuela, y no hace muchos días tuvo el mismo desgraciado fin por la misma causa, la maestra de niñas de Cerdá.

Esto lo encontramos nosotros muy natural, pues siendo hoy ministro de Fomento el Sr. Pidal, cuya familia se traga más de 600.000 pesetas anuales del presupuesto, como saben nuestros lectores, es muy lógico que los maestros de escuela, que son siempre el último mono, rabien de hambre en toda la extensión de la palabra.

Y no serán solos los maestros los que tengan un fin tan desastroso, sino que les acompañaremos los demás mortales, si continúa el pandero en manos de los jesuitas que ahora lo tienen.

Silvela, el gran abogado,
Azcárraga, el gran guerrero,
Villaverde, el gran *Necquer*,
Imaz, el gran marinero,
Pidalito, el gran cristiano,
y Dato, el gran *curialesco*,
con Torreonaz, que es sin duda
el gran cuidador de *cuervos*,
son, como grandes ministros,
fuera de los nueves, cero.



Aspiranta á dama de honor y mérito.

El bailarín de Vicálvaro.

Nos escriben de Vicálvaro diciendo que aquel Alcalde se ha divertido estos Carnavales, bailando el *cucuné* con una mujer que no es la suya.

Y dicen las gentes que faltó poco para que ocurriera un estropicio, pues enterado el marido de dicha mujer de que el Alcalde estaba matando la araña con su costilla, quiso presentarse en el baile para hacer bailar á los bailarines de coronilla, cosa que impidieron sus amigos.

Verán ustedes cómo el mejor día se nos desgracia dicho Alcalde, por empeñarse en hacer píldoras en botica ajena.



EL MAESTRO Y EL BERRENDO

—¡Hola, hermano don Gilito!
 —¡Hola, padre reverendo!
 —¿Qué tal, qué tal? ¿Cómo estamos?
 —¿Cómo quiere usted que estemos?
 —Tres años ha que no cómo,
 tres años há que no bebo,
 tres años que de ilusiones
 y esperanzas me mantengo.
 ¿Y usted, cómo está tan gordo,
 tan colorado y relleno?
 —Has de saber, hermanito,
 que ripio jamás yo pierdo:
 que me atizo cada taco
 de jamón que canta el credo,
 y me guardo del tintillo
 cada semana un pellejo.
 Así... entre tacos y sorbos
 la vida va trascurriendo,
 y me río yo del mundo
 y á la espalda me lo echo.
 —¡Ay, padre mío, qué dicha
 pasar la vida comiendo!

Ya me falta la paciencia,
 ya no sé lo que me pesco,
 y el día menos pensado...

—Hermano, no diga eso.
 Bienaventurados son
 los que han hambre...

—Ya comprendo:
 al que inventó esas venturas
 quisiera ver de maestro.
 El más bienaventurado
 es el que vive repleto;
 el que tiene mucho pan
 y mucho vino manchego.
 Y por fin, si es que usted quiere
 que cambiemos el empleo...

—Hombre, eso no: tus favores...
 la verdad, no los acepto,
 que sacristán y en ayunas
 es cosa que no comprendo.
 Sigue tú, pues, con tus dietas
 mientras que yo cómo y bebo,

Carta de Ortuella.

Mi querido Leguito: Si muy interesantes fueron para el público las famosas cartas de Miranda de Ebro, creo que no lo serán menos las que me propongo yo enviarte, empezando por la presente, pues también se trata de un robo morrocotudo. Hay sin embargo la diferencia de que así como el *Tío Jorge* y sus impertérritos compañeros realizaron su hazaña con cierto aparato y bastante gente, en esta de que voy yo á ocuparme, brilló la mayor sencillez y se realizó como por encanto.

El hecho tuvo lugar del 89 al 90, y fue realizado por uno de nuestros vecinos, Tesorero á la sazón de una Sociedad de obreros católicos, apostólicos, romanos; circunstancias que como comprenderás, reunía también el citado Tesorero.

Hace mucho tiempo que me propuse ocuparme en la prensa de este hecho escandaloso, pero la necesidad de hacerme con las pruebas indispensables para cuando llegue el caso de tener que comparecer ante los tribunales de justicia, han ido retrasando mi propósito hasta hoy que, teniendo ya lo que deseaba, me lanzo de lleno á la palestra. Este asunto de que quiero ocuparme se llama de *Baranda*, el cual *Baranda* está hoy pidiendo limosna, mientras el *católico*, autor del robo de que se trata, se pasea sin quebradero alguno de cabeza, en vez de estar en un penal purgando sus hazañas.

Como esta carta sólo debe servir de prólogo á las que vendrán después, me abstengo hoy de entrar en pormenores acerca de este robo, empezando en mi próxima á poner en claro las cosas para que el público comprenda cómo un solo mochuelo católico, cuyo nombre sacaré á relucir, logró apropiarse unos *ochenta mil duros*, con el simple auxilio de alguna ali-

maña de Madrid que también sacaré á la vergüenza pública.

Te quiere siempre tu amigote

FRAY QUINQUÉ.

En el Congreso ha demostrado un señor diputado que la Compañía de cajas de cerrillas, sisa ó roba al público todos los años *más de siete millones de pesetas!*

¡Ladrones por todas partes!

Pero, ¿qué son siete millones de pesetas comparado con lo que roban otras Compañías?

¡Y sin embargo no hay en la cárcel un solo bandido por esas cosas!

Robe usted un pan,

y lo fusilarán.

Robando usted millones

lloverán sobre usted las atenciones.



Hombre de orden, muy católico,
que comulga y que confiesa,
siendo su Dios el turrón
y su patria las talegas.

Allá para San Isidro
dicen que piensa volver
Sagasta á coger del mango
la patriótica sartén.

¡Quiera Dios, antes de eso,
que cuatro tiros le den.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

— Cuando el conservador canta, es señal que yanta.

Entre fusionistas y conservadores, le comen á Cristo los calzones.

Conservador que retoza en Marzo, no llega á Mayo.

Cuando el cuervo grazna y el jesuita se espanta, la tempestad no está lejana.

La cabra tira siempre al cerro, y el monárquico al presupuesto.

Menea la cola el conservador, no por ti, sino por el turrón.



Un picador y un mono
hacia la plaza van,
donde sobre la arena
de fijo rodarán.

Mírense en ese espejo
los que picando están
bichitos españoles, figurándose
que no se arrancarán.

LIBRO

El Sr. D. Jose Macías y Ortiz de Zúñiga ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de su libro de poesías titulado *Quisicosas*, lo cual le agradecemos mucho.

La musa del Sr. Macías es seria y jugetona á la vez, y tanto en un terreno

como en otro, da pruebas de su facundia y corrección.

Hambre en Andalucía.

Huelgas en Madrid, Valencia, Bilbao y otros varios puntos.

Adulteración y escamoteo en las sustancias alimenticias en todas partes.

Contribuciones y embargos á granel.

Frailes y jesuitas á discreción.

Langostas en canuto.

Conservadores y sacristanes á porrillo.

¿Quieren ustedes más?

Pues todo lo debemos á.... Martínez Campos.

Ya lo saben los agricultores españoles.

Ni el gobierno ni la mayoría de los diputados quieren facilitarles el recurso de cultivar el tabaco para mejorar su angustiosa situación.

Prefieren que siga *mejorando* la Tabacalera.

¿Se explican ustedes eso?

Pues nosotros también.



—Me parece, nostramo, que pronto va osté á tener que llamarme *excelentísimo señor don Fray Liberto*.

—¿Pues qué te pasa, hombre?

—Que voy á solicitar un título de Castilla de la agencia esa que, según dicen los papeles de Francia, está funcionando en Madrid pa hacer *noble* á too titirimundi.

—Aplaudo tu pensamiento, porque en realidad te sentará muy bien el título de *Conde de la Bota, Marqués de la Jamera, ó duque de la Papalina*.

—Güeno, búrlese osté lo que quiera, que como sea verdá eso que dicen...

—Pero, desgraciado, ¿no ves que esas cosas cuestan mucho dinero? Además, ¿cómo quieres que incluyan á un lego en el libro de la nobleza de España?

—¡Andala órdiga! ¡Pues más legos que hay ya!...

—En fin, déjame en paz, y allá te las compongas tú con tu futura nobleza.



Así el *apóstol* Tomás
hace sus curas con agua;
y así pretende el gobierno
curar también á la patria.

Nos asegura una persona que nos merece entero crédito que no es cierto que el párroco de Hortaleza haya prescindido de una hermana y una sobrina por dar posada á una americana de 80 años de edad, como dijimos en uno de nuestros últimos números.

La americana de quien se trata vive en aquella localidad, pero no en el domicilio del cura párroco.

Hacemos gustosos esta rectificación á fin de que las cosas queden en el lugar que les corresponde.

Los fusionistas están muy contentos porque, según parece, les ha dicho Sagas-

ta, que para el mes de Mayo no será presidente del Consejo de Ministros *maese Silvela*.

Pero, señor, ¿querrá volver esa calamidad á hacernos la Pascua?

¡Vaya si volverá!

A no ser que antes haga justicia en él el pueblo soberano.

Que verán ustedes cómo no la hace.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Si es que la *Unión Nacional*
hace lo que debe hacer,
muy pronto muchos tunantes
escaparán á correr.

De todas las penas mías
es culpable una serrana;
¡mas quién sabe si algún día
la haré yo morir de rabia!

Mientras todos los obreros
en España andan á *arruche*,
obispos, curas y frailes
repleto tienen el buche.

Hoy por ti, después por mí,
dice el antiguo refrán;
por eso encubre *Sinvela*
á su amigo *el calamár*,

Por haber robado un pan para dar de comer á sus hijos, ha sido conducida á la cárcel, después de maltratarla, una pobre mujer.

Si en vez de un miserable pan hubiera robado un millón, otro gallo le cantara.

Al ladrón en grande aquí
se atiende y se considera,
mientras al que roba poco
le hacen al punto la misma.

Dícese que el obispo de Madrid se ha vuelto loco rematado.

Lo cual me explicaría yo si el gobierno le hubiera dado con la badila cuando pretendió los solares de San Juan de Dios.

¡Pero mire usted que volverse loco después de haber logrado lo que deseaba!...

Acaso haya sido de alegría.

Pero de cualquier modo esa locura debe pesar sobre la conciencia de los acólitos que nos des gobiernan,

Según dicen algunos periódicos de Barcelona, en una de aquellas iglesias se juramentaron noches pasadas infinidad de carcundas, con el *santo* fin de degollar á los liberales.

¡Que abran los ojos los catalanistas de buena fe y vean á donde los quiere llevar esa canalla!

Y después de abrir los ojos
alcen la tranca con garbo,
y no dejen allí á vida
á ningún escarabajo.

Por haberse casado segunda vez, á los seis meses de haber enviudado, le han atizado una cencerrada estrepitosa á un barbero de Sevilla.

Mejor y más grande se la merecen los que en España son ministros por segunda, tercera ó cuarta vez. El barbero de Sevilla no perjudica á nadie con su rein-

cidencia, pero los ministros nos parten por el eje con las suyas.

Dicen que dentro de poco
vendrá el coco,

y á quien su paso dispute
dará un tute,

y que entre la gente nea,
vieja y fea,

ha de caer como una bomba...
¡Zambomba!

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Primera dos, que es muy guapa,
con *tercia* cuatro casó.
y al quedarse después viuda
con mi *todo* apechugó.

FUGA DE VOCALES

S.n.f.r..n. .m. d. e.r.
. .n. h.g..r. s. s.b..
y n. .l.c.n.z.nd. .un .l h.g.
.l p.t.r s. l. e.g..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Sola*.

A la fuga de vocales:

Un sacristán me dijo

que le quisiera,

y yo le dije al punto:

—Aparta, *esteta*.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo